

LOS “GRAFFITI” DEL PALACIO DE AMBEL (ZARAGOZA)

Manuel Gracia Rivas
Centro de Estudios Borjanos

El 17 de julio de 1134 fallecía Alfonso I, Rey de Aragón, como consecuencia de las heridas recibidas en el sitio de Fraga, cuando intentaba extender hasta el Mediterráneo las grandes zonas del territorio reconquistadas durante su reinado, con un espíritu de cruzada que le había hecho emprender, entre 1125 y 1126, una audaz campaña hasta el mismo corazón de Andalucía entonces bajo dominio almorávide.

En su testamento, el monarca que no tenía descendencia directa, entregaba el reino a las órdenes militares “del Sepulcro del Señor, del Hospital y del Templo de Salomón”, provocando una grave crisis política que fue resuelta con la coronación de su hermano Ramiro II, obispo de Roda-Barbastro, como Rey de Aragón y de García Ramírez, biznieto de Sancho III como Rey de Navarra.

Las órdenes militares recibieron como compensación amplios territorios, en aquellas zonas que por su reciente incorporación planteaban menores problemas.

Este fue el caso de la comarca de Borja, situada en el extremo occidental de la actual provincia de Zaragoza, en el límite con los reinos de Castilla y de Navarra.

En 1151, Ramón Berenguer IV donaba el lugar de Ambel y su castillo a la Orden del Temple que seis años antes ya había recibido su iglesia del obispo de Tarazona.

Ambel se constituyó en encomienda de la Orden Hospitalaria el 17 de mayo de 1308, como consecuencia del acuerdo alcanzado entre Jaime II y el papa Juan XXII, cuando la persecución de los templarios se encontraba en su momento álgido.

El primer comendador documentado, en 1321, es Arnal de Bardají al cual le sucedieron una larga serie de personajes entre los que destacó Pedro de Montserrat (comendador en 1536), más tarde Virrey de Cerdeña y hermano de Frey Melchor de Monserrat, gobernador de Malta, en donde murió luchando contra los turcos y cuya cabeza se guarda en la iglesia de Ambel como preciosa reliquia.

Fueron cuatro (1) las encomiendas que la orden hospitalaria poseyó en la comarca de Borja hasta el siglo XIX, de las que dependían varios munici-

(1) Añón, Ambel, Mallén y Novillas.

pios (2) en los que todavía existen importantes testimonios de su presencia, el más significativo de los cuales es el Palacio de Ambel que constituye el objeto de esta comunicación.

El Palacio de Ambel

Conocido como Convento de los Sanjuanistas o Palacio de los Hospitalarios está constituido por un conjunto de edificaciones que ocupan una superficie superior a los 2.000 metros cuadrados en los que se integran la iglesia de San Miguel, en la actualidad parroquia del municipio, y las dependencias palaciegas que se disponen en torno al patio de armas.

El edificio, abandonado hace algunos años, fue adquirido por unos ciudadanos británicos que sin ningún tipo de ayuda oficial han iniciado su recuperación a la que han venido a sumarse las actuaciones llevadas a cabo por el Gobierno de Aragón en la zona de la iglesia, que han permitido la restauración del torreón en el que se ubica la capilla funeraria de los Monserrate.

El más antiguo de los restos conservados corresponde a una torre fuerte del siglo XII adosada a la actual iglesia que se levantó en el siglo XIV y que es un templo gótico-mudejar (3) con un interesante ábside poligonal oculto por construcciones posteriores y en cuyo interior pueden admirarse algunas obras de arte de gran interés como el retablo gótico de Santa Lucía atribuido a Juan Fernández Rodríguez o el de la Magdalena, de Martín Bernat, junto con el espléndido Calvario de la capilla de los Monserrat y la colección de reliquias veneradas como patronas de la villa.

Entre los siglos XIII y XIV se construyó el primer edificio con fines residenciales que era de planta rectangular con un arco apuntado de acceso y tres ventanas con inscripciones que han sido recuperadas en las obras de restauración (4).

Las obras de ampliación fueron constantes, en el transcurso del tiempo, destacando las realizadas a mediados del siglo XV para la construcción de una gran escalera que diera acceso a la zona noble, con una magnífica balaustrada decorada en yeso tallado que, afortunadamente, se conserva al igual que una bellísima logia gótica que se abría a la caja de la escalera desde uno de los salones de respeto por el que se accedía al denominado "Salón de las Rodelas",

(2) Entre ellos Talamantes y Alberite de San Juan en donde acaban de ser localizados los restos de su antiguo castillo, frente a la iglesia parroquial cuya torre formó parte del sistema defensivo del municipio.

(3) Su tipología original respondía a la disposición de las iglesias-fortaleza características de esta época en Aragón.

(4) Este palacio que es uno de los ejemplos de arquitectura civil más antiguos de Aragón, se conserva en la actualidad rodeado por edificaciones posteriores a las que fue unido reaprovechando su estructura.



Palacio de Ambel. Fachada principal. Torreón de los Monserrat.

documentado con este nombre como lugar de reunión de los caballeros de la Orden y que acaba de ser restaurado. Toda esta planta edificada sobre el antiguo palacio del siglo XIII-XIV conserva sus arcosenados.

En el siglo XVI fueron levantadas las dependencias que sirvieron como almacenes y los dos grandes torreones que, situados en la parte posterior, le proporcionan ese aspecto de casa fuerte que actualmente ofrece.

En el siglo XVII se edificó la actual fachada de la iglesia con su característica disposición de tres series de arcos superpuestas que se van duplicando (5), y que va a ser próximamente restaurada. La última remodelación fue, probablemente, realizada en el siglo XVIII y afectó a un ala del edificio en la que se encuentra la gran puerta de acceso al palacio y la estancia en la que han aparecido los graffiti.

Los graffiti de la galería

Junto a la gran sala de las rodela y en un espacio situado entre las dos torres (6) que tuvo el primitivo palacio del siglo XIV, se encuentra una estancia rectangular en que se abren seis grandes vanos semicirculares formando una logia o galería de indudable prestancia que se encontraba compartimentada por haber sido utilizada como vivienda hasta fechas muy recientes.

Ha sido durante los trabajos de restauración, cuando al limpiar las capas de cal que cubrían sus muros, han aparecido paramentos originales cubiertos con numerosos graffiti (7) en los que predominan series de líneas o marcas, junto con anotaciones referidas a fenómenos climatológicos, lo que sugiere la posibilidad de que este espacio fuera utilizado como lugar de reclusión durante un determinado periodo de tiempo que podemos situar entre la segunda mitad del siglo XVI y primera del XVII (8).

Aparecen también representadas estructuras arquitectónicas que parecen corresponder a una galería cubierta adosada a una torre almenada y armas de fuego que por sus características y dimensiones parecen ser arcabuces.

Pero las figuras que mas interés ofrecen para nosotros son las de tema naval, porque en este Palacio de Ambel situado a los pies del Moncayo, a más de 300 kilómetros del Mediterráneo, un anónimo personaje del siglo XVI, dibujó en las paredes de esta sala imágenes de los barcos que, probablemente, había conocido durante sus campañas en el Mediterráneo bajo las banderas de la Religión.

(5) La fachada del palacio de los Hospitalarios de Novillas tiene características similares, aunque sus proporciones son menores. Una fachada similar se repite en la Casa Consistorial de Tabuena, un municipio que perteneció al monasterio de religiosas bernardas de Trasobares.

(6) Estas torres son diferentes a las levantadas en la parte posterior del palacio en el siglo XVI.

(7) Los propietarios del Palacio se encuentran efectuando un detallado estudio de todos estos graffiti y de su ubicación.

(8) Sobre alguna de las figuras a las que hacemos referencia aparecen las fechas de 1589 y 1602.

Al menos son tres las galeras representadas, de manera esquemática, pero con detalles muy precisos. En una de ellas pueden identificarse los dos árboles, mayor y trinquete con largas entenas (9) para el aparejo latino, en las que incluso se advierten las dos perchas que la constituían. Al pie del trinquete, representado con su característica inclinación sobre la proa, figura también la corulla (10). En otra de las galeras y en el pomo de la pena de la entena de trinquete (11) figura una larga flámula rematada en dos puntas con la cruz de San Jorge (12).

Todavía ofrece mayor interés la representación de una nave redonda que nos recuerda a las "cocas", cortas y mangudas que durante varios siglos fueron el medio de transporte habitual en la corona aragonesa durante todo su proceso expansivo hacia el "ultramar" mediterráneo. Sin embargo, es un modelo más evolucionado de difícil identificación del que, sin embargo, el dibujo ofrece numerosos detalles.

Destaca su robusta quilla y la tablazón de sus costados, sin portas. No aparece bien diferenciado el codaste del timón, protegido por dos cañones "guardatimones" que parecen salir de la redondeada popa.

Sobre la cubierta, de pronunciado arrufo, se levanta el castillete de proa y la tolda a popa, sobre la que se ha representado una toldilla de menores proporciones.

Especialmente significativa es su arboladura con un palo mayor aparejado en cruz y un trinquete de menor tamaño que, curiosamente, lleva aparejo latino. En el palo mayor se aprecia lo que parece ser una cofa en forma de cuévano y de uso individual para un vigía protegido por ella.

Del tope del trinquete y de la verga del mayor penden grandes gallardetes de dos puntas en los que figura la que parece ser la primitiva cruz de San Juan sobre fondo blanco, tal y como se representa en el sello de Manosque de 1216, resaltada por el hecho de que las puntas de los dos gallardetes hayan sido representadas de forma intencionadamente oscurecida.

(9) Verga que en el árbol mayor alcanzaba los 42 metros y que en el trinquete era un poco menor (36 metros). Cada entena estaba formada por dos "perchas" fuertemente unidas entre sí.

(10) La "corulla" era un espacio cubierto situado a proa, tras la "tamboreta", en el que se estibaban los cables de las anclas y servía, al mismo tiempo, de resguardo para la artillería principal del buque.

(11) Era éste el emplazamiento característico de las flámulas, pues a tome de los árboles se enarbolaban "pinelos" o "penulos" que eran banderas de "un solo rabo". En este caso no cabe ninguna duda de que se trata de una flámula con sus dos puntas, pero puede haber alguna duda sobre si pende del árbol o de la entena, por la existencia de un trazo recto que parece ser continuación del árbol, aunque a mi juicio se ha pretendido representar el pequeño mástil en el que se envergaban las flámulas que luego se sujetaba a la entena.

(12) La cruz de San Jorge plantea el problema de la nacionalidad de esta galera. Probablemente se trata de una galera aragonesa, pues aunque en la época a la que corresponde la representación las denominadas "galeras de España" constituían una unidad orgánica con base en el Puerto de Santa María, existían escuadras propias en Cataluña, Mallorca y Cerdeña con funciones de protección costera a las que iban destinados como galeotes los condenados naturales de esos reinos de la corona aragonesa.



Palacio de Ambel. Graffiti de nave redonda

En cubierta, y al pie del palo mayor aparece una figura de tamaño desproporcionado (13) con la que, posiblemente, se ha querido resaltar la presencia a bordo de un personaje de calidad o al propio autor del dibujo para indicar que navegó en ella.

Muy curiosa es la disposición de las velas y la forma en la que toman el viento, pues mientras que la forma en la que está cazada la vela mayor y el flamar de los gallardetes sugiere que el viento entra por la aleta de estribor, el trinquete lo recibe en sentido contrario (14).

Conclusiones

Entre los graffiti aparecidos en el palacio de Ambel, destacan las representaciones de buques que por sus trazos firmes y los detalles de su realización tuvieron que ser realizadas por una persona con amplios conocimientos navales, probablemente un caballero de la Orden que hubiera navegado por el Mediterráneo y que posteriormente pasó o fue confinado en Ambel.

Todos ellos fueron realizados en la segunda mitad del siglo XVI, cuando los contactos de Ambel con las posesiones mediterráneas de la Orden fueron frecuentes, favorecidas por el hecho de que el gobernador de Malta Frey Melchor de Monserrat, fuera hermano del comendador de Ambel, adonde fueron traídos sus restos tras su heroica muerte durante la defensa de la isla en 1565.

En esa época, el espacio que ahora ocupa la galería pudo ser lugar de confinamiento, aunque su ubicación junto a la parte más importante del palacio y la frecuencia con la que aparecen graffiti en muchas estancias de otras edificaciones similares, no hacen necesario que esta sala estuviera dedicada exclusivamente a prisión.

El interés de estas representaciones y los interrogantes que todavía persisten hacen necesario estudios mas detallados que exceden los límites de esta comunicación.

(13) Esta forma de representar figuras humanas a bordo de naves es muy frecuente, en esta época, como puede apreciarse en graffiti similares aparecidos en el palacio del Viso.

(14) ¿Ha querido indicar el autor que está facheando? ¿Navega a orejas de burro? Dado los conocimientos técnicos que demuestra no creo que sea una torpe representación de un buque navegando a pleno rendimiento vélico, sino que ha sido hecho intencionadamente.

Bibliografía

1. Ambel

- ABBAD RIOS, F. (1957). *Catálogo Monumental de España. Zaragoza*. Vol. I. pp. 297 y ss. Madrid, 1957.
- BORRAS G. (1978). *Arte mudéjar aragonés*. Vol. II, pp. 48-49.
- GRACIA RIVAS, M. (1981). Las alteraciones anatómicas presentes en los modelos del maestro de Ambel. *Seminario de Arte Aragonés*. XXXIV. pp. 17-24.
- GRACIA RIVAS, M. y ESCRIBANO SANCHEZ, C. (1981). *El patrimonio cultural de Ambel*. Centro de Estudios Borjanos. Borja, 1981.
- TORRALBA SORIANO, F. (1968). Las iglesias de la villa de Ambel. *Seminario de Arte Aragonés*.

2. Tipos de embarcaciones

- CARBONELL RELAT, L. (1986). La coca nave del medioevo. *Revista de Historia Naval*. n.º 15, pp. 45-64.
- JUAN PEÑALOSA, J. de y FERNANDEZ-GIMÉNEZ, S. (1980). *Historia de la navegación*. Madrid, 1980.
- OLESA MUÑIDO, F.F. (1971). *La galera en la navegación y el combate*. Madrid, 1971.